
Resumen: Una de las materias primas fundamentales de la historia es el pasado. Aunque como señalaba Claudio Spiguel “aquel pasado existe en este presente transformado. Y este presente alberga distintos futuros no solo porque podemos cambiarlo sino porque podemos encontrar en este presente las condiciones, a pesar de lo que predomina, para poder transformarlo”, el estudio de la historia nos permitiría proyectar ciertos futuros (Spiguel, 2014). Conocer las tendencias de aquel pasado que se continúan en el presente y abren varios futuros posibles es una de las preocupaciones y aportes que ofrece cierta perspectiva histórica. Por el contrario, el arte, las novelas y el cine, remiten a procesos del pasado o proyectan futuros en donde casi siempre predomina una de las tendencias abiertas en el presente. La producción cinematográfica nos presenta algunas veces hechos pasados, cataliza presentes o nos lanza a futuros posibles recreando imágenes proyectando y condensando procesos. Proponemos pensar esas tendencias de los futuros pergeñados en la película “La máquina del tiempo” del director George Pal (1960).¹ Uno de esos films emblemáticos que nos proponía uno de los futuros posibles al inicio de los sesenta, basándose en la novela del mismo nombre de H. G. Wells publicada en 1895 en la que por primera la ficción literaria esbozaba un futuro.

Palabras clave: ciencia ficción - innovaciones tecnológicas - historia cultural - tiempos - futuros posibles

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 105]

⁽¹⁾ Historiadora, investigadora, Magister en Historia Económica y Políticas Económicas.

Introducción: distintas épocas con preocupaciones similares

El eje temático de este Cuaderno nos propone analizar los puentes entre pasado y presente, en este trabajo agregamos también el futuro.

La literatura, especialmente la novela desde fines del siglo XIX, fue una de las primeras artes que plasmó la perspectiva de futuro. Más tarde el cine se preocupó por anticipar escenarios donde comenzaba a perfilarse una línea posible sobre el futuro en imágenes.

El destino de la humanidad, del planeta, los nuevos avances científicos, las consecuencias de esas innovaciones de la ciencia, la existencia de seres fuera de nuestro planeta, el viaje a través del tiempo, entre otros temas, son temáticas de las representaciones artísticas que tienen un importante componente filosófico, un interrogante acerca del rumbo de la humanidad.

Herbert G. Wells, autor de la novela *La máquina del tiempo* (Wells, 1996), desarrolla esta idea sobre el futuro del mundo publicada en 1895. En 1960, 65 años después, esa propuesta es retomada en formato cinematográfico por el director George Pal. Nos enfocaremos en esta versión aunque hubo otras dos producciones basadas en la novela, la de Henning Schellerup (1978) para la televisión y otra para la gran pantalla de 2002, dirigida por el bisnieto del novelista, Simon Wells, que no siguen cabalmente los lineamientos del libro.

Los motivos por los cuales ciertas obras artísticas son resignificadas a lo largo del tiempo y revehiculizadas con otros soportes, como en este caso, puede resultar de interés para las ciencias sociales. ¿Cuáles son las condiciones históricas, económicas, políticas, culturales para que preocupaciones o interrogantes del pasado puedan estar vigentes y sean representadas por varias generaciones? ¿De qué manera la fortuna crítica (Hadjinicolau, 1981) de una obra es resignificada en nuevos contextos de producción y recepción?

Aquellas preocupaciones en el campo del arte sobre el destino o el futuro se traducen en un campo de coordenadas espacio-temporales que según Gilles Deleuze son una convivencia de múltiples capas de pasado, presente y futuro poco fiables en tanto resultan una falsificación en el arte de lo verdadero (Deleuze, 2018). Sin embargo, son también, para muchos otros autores y analistas, “obras de anticipación” que presagiaron en algunos casos innovaciones tecnológicas, logros científicos inimaginables, delineando tendencias posibles del conocimiento de la humanidad.

La novela *La máquina del tiempo*, su autor y el contexto de su publicación

Herbert G. Wells (1896-1948) junto a Julio Verne (1828-1905) son considerados los maestros del género de ciencia ficción, categorización literaria que comienza a usarse recién a partir de 1926.

Particularmente, Wells inicia, con esta primera novela *La Máquina del tiempo*, una temática que estaba ausente en la literatura que es la del viaje a través del tiempo, el viaje al futuro. La obra fue inicialmente un relato periodístico que se convierte en novela (con dieciséis capítulos y un epílogo) publicado en 1895 a pedido de un editor. Los beneficios de esta edición le permiten a Wells dedicarse por entero a la literatura y abocarse a profundizar en uno de sus mayores intereses y objetivos: el conocimiento de las ciencias naturales. Este primer texto tuvo una enorme recepción en Londres. Luego Wells escribió en ese año *La isla del Dr. Moreau*, en el que la preocupación temática se centraba en la manipulación genética y experimentación con seres vivos. Años más tarde publica: *El hombre invisible* (1897) cuyo eje narrativo era una crítica al poder y sus premisas éticas. En 1898, edita *La Guerra de los mundos*, primera descripción literaria de una invasión extraterrestre.

La novela bajo análisis mezcla aventuras, doctrina sociopolítica y perspectiva moral. Relata la historia de un científico que crea una máquina para viajar por el tiempo con la que logrará trasladarse al año 802.701. En esa proyección futura encuentra una sociedad en la que aparentemente no había signos de derechos a la propiedad, ni agricultura, ni industrias, la tierra era un paraíso con frutos exuberantes. Allí encuentra a los Eloi, seres esbeltos, hermosos, hedonistas con los que debe aprender a comunicarse ya que no hablan su idioma (el inglés). A poco de andar, comprende –a partir de una serie de observaciones– que existía otro mundo subterráneo habitado por los Morlocks, seres monstruosos, productores de todo lo que necesitaban los Eloi.

Dice el autor: “Intenté entonces protegerme a mí mismo del horror que me invadía, considerando aquello como un castigo riguroso del egoísmo humano. El hombre se había –contentado con vivir fácil y placenteramente a expensas del trabajo de sus hermanos (...)”² Y concluía:

Al principio, procediendo conforme a los problemas de nuestra propia época, parecíame claro como la luz del día que la extensión gradual de las actuales diferencias meramente temporales y sociales entre el capitalista y el trabajador era la clave de la situación entera. (...) aun ahora existen circunstancias que señalan ese camino. Hay una tendencia a utilizar el espacio subterráneo para los fines menos decorativos de la civilización; hay, por ejemplo, en Londres el Metro, hay los nuevos tranvías eléctricos.³

Wells para describir ese futuro posible recoge del pasado y del presente las relaciones sociales que generaron profundas desigualdades y, a la luz del desarrollo tecnológico, se preocupa por su aplicación y a la vez desprecia la ignorancia y la falta de conocimiento a la que había llegado esa humanidad en el año 802.701 y concluye que las diferencias sociales persistirán en el futuro.

Las temáticas de sus obras son producto de las ideas y debates que circulaban en su tiempo: la época victoriana. El libro se edita en el mismo año en que se conoce una de las innovaciones más importantes de la cultura: las primeras películas de los hermanos Lumière presentadas en París. Eran tiempos en los que las nuevas tecnologías se abrieron paso con la llamada Segunda Revolución Industrial (alguna de las que da cuenta el autor), cuando la expansión colonial británica –ávida de las materias primas baratas (alimento, caucho, madera) en Asia, África y América Latina– imponía las condiciones de las relaciones comerciales internacionales. Tiempos en los que hegemonía económica y política de Inglaterra era amenazada por la competencia de las nuevas potencias industriales. Tiempos, también, en los que la lucha y conflictos sociales –a pesar de ciertas derrotas como la del primer gobierno obrero en la Comuna de París⁴– fortalecían al movimiento obrero europeo. En tanto, en los pueblos dependientes o colonizados de América Latina, Asia y África crecían los conflictos sociales esbozando las primeras respuestas antiimperialistas.

Wells se consideraba socialista, había participado de la Sociedad Fabiana⁵, descreía de las ideas y propuestas revolucionarias, consideraba que la humanidad solo progresaría radicando la pobreza y educando al pueblo, fortaleciendo el progreso a partir de la educación

y voluntad individual. Defendía la verdad y la libertad como factores de progreso, apoyaba las causas de los desventurados, los perseguidos, al movimiento sufragista y cuestionaba la moral burguesa. *La máquina del tiempo*, su primera novela, tiene una finalidad moralizadora.

La película *La máquina del tiempo*, su director y el contexto de su estreno

En 1960, George Pal vuelca lo esencial de la novela de Wells en la película que en América se conoció con el mismo nombre: *La máquina del tiempo*, mientras que en España se tituló *El tiempo en sus manos*.

Pal había nacido en 1908 en Austrohungria, imperio que se desmoronaría tras la Primera Guerra Mundial. En su juventud trabajó en los estudios cinematográficos UFA en Berlín. Con el avance del nazismo viajó a Praga y luego a Francia, para finalmente radicarse definitivamente a finales de 1939 en Hollywood –centro estadounidense de la innovación cinematográfica mundial–. Allí fue el precursor de los Puppatoons, serie de películas animadas con títeres (en general confeccionados con madera) que eran conocidos y se construían tradicionalmente en la Europa de los años veinte. En Hollywood, la meca del cine mundial, Pal se convierte en el iniciador y promotor de los efectos especiales, del cine fantástico y de la ciencia ficción. Productor de películas tipo serie B entre las que se destacan: *La guerra de los mundos* (1953) y *Cuando ruge la marabunta* (1954). Como director dirige: *Tom Thumb* (1954), *The time machine* (1960), *Atlantis, the lost continent* (1961), *The wonderful world of the brothers Grimm* (1962) y *7 Faces of Dr. Lao* (1964).

La película *La máquina de tiempo* de Pal sigue la secuencia de la novela. El actor Rod Taylor interpreta al científico, George Well, que inventa y construye la máquina con la que puede viajar en el tiempo. El film comienza con una reunión el 31 de diciembre de 1899 en Londres en la que George convoca a sus amigos para darle a conocer su última creación científica. Sus invitados consideran inviables su invento y sus indagaciones. George prepara un segundo encuentro con los mismos asistentes, un par de días más tarde, para ofrecerles los resultados y evidencias de su primer viaje por el tiempo.

En la proyección cinematográfica Pal agrega hechos históricos muy conocidos en el año 1960, hechos insoslayables al momento del rodaje, eventos que el escritor Wells no vivió, ni imaginó, como fueron dos guerras mundiales.

El protagonista de la película, al iniciar la marcha por el tiempo puede ver los cambios materiales y climáticos que se producen en el mismo espacio a lo largo de los distintos años recorridos: las transformaciones de su taller, su casa, su cuadra. En su primera parada en 1917, a lo largo de ese acelerado paseo por el tiempo, se sorprende por las transformaciones en la vestimenta y el transporte (la novedad del automóvil). Percibe un ambiente militarizado que confirma cuando se topa con quien cree es su amigo David Filby (pero que resultó ser el hijo de este) quien le da detalles de la situación de Inglaterra en el frente de batalla durante la Gran Guerra.

George, nuestro viajero en el tiempo, vuelve a abordar su vehículo y avanza hasta el año 1940, durante el bombardeo alemán sobre cielo inglés en la Segunda Guerra Mundial. Se deslumbra por la altura de los edificios y las naves que surcan el cielo e inmediatamente ve como éstas lanzan bombas destructivas sobre la ciudad.

Prosigue su viaje y avanza por el tiempo hasta el año 1966, nuevamente se encuentra con el hijo de su amigo ya viejo. La ciudad se moviliza ante el sonido de una sirena mientras un altavoz instruye a los pobladores para resguardarse en los refugios subterráneos ante un inminente ataque nuclear. Al instante la destrucción es total, George tiene dificultad para llegar a su máquina, pero finalmente logra subir y operar la palanca para avanzar en el tiempo.

Un vertiginoso devenir de imágenes describe aceleradamente un proceso que llevó varios cientos de siglos: la destrucción nuclear, la erupción volcánica, su lava convertida en piedra, la oscuridad, la falta de oxígeno, la erosión de la roca y el reverdecir de la vegetación, la vuelta de la luz y la atmósfera respirable. Los controles de la máquina indican que es el año 802.701. En el mismo lugar que fuera el patio de su casa, George descubre un campo plagado de plantas y frutos paradisíacos. Mientras lo recorre, conmovido por el paisaje, escucha risas y voces; frente a las catástrofes que atravesó se alegra porque piensa que la humanidad no sucumbió y supone que mejoró las condiciones de vida.

Sin embargo, cuando llega a los murmullos, encuentra a varias personas alegres y despreocupadas (los Eloi) que conversan a orilla de un río ignorando los gritos de una joven que se ahoga allí mismo. George se arroja al agua y la salva. Perturbado por la falta de sensibilidad y la desconsideración de esas personas, incluso de la propia joven salvada, Weena (interpretada por la actriz Yvette Mimieux), que no le agradece el salvataje y marcha hacia un enorme edificio derruido junto al resto de los jóvenes. Al rato, Weena vuelve a George y le pregunta por qué la salvó (algo insólito para su comunidad). El viajero del tiempo le explica sobre ciertos principios de humanidad y aprovecha el gesto de la joven para tratar de conocer esa comunidad, que inicialmente suponía más avanzada pero que luego de este episodio se le presenta: insensible, ignorante, inhumana.

Weena lleva a George a conocer la zona; encuentran una sala con libros cubiertos de polvo y el lugar de los “anillos que hablan”, espacios que guardan contenidos y lenguajes inentendibles para ella y sus compañeros. Los anillos resultan grabaciones que narra lo sucedido durante la última guerra nuclear cuando el oxígeno se acabó en el mundo, dividiendo a la sociedad entre quienes se refugiaron en la gran caverna, en los refugios subterráneos, los morlocks; y quienes vivieron en la superficie, los Eloi. Los morlocks son seres de aspecto monstruoso, peludos con ojos exorbitados que circulan por las noches evadiendo la luz. Los Eloi son todos jóvenes, rubios, altos, de cuerpos esbeltos, que viven sin preocupaciones sobre las condiciones de reproducción de la vida y temen la noche y a los morlocks.

George descubre que esos monstruos subterráneos poseen máquinas con las que producen lo necesario para la vida de los Eloi. Estos, sometidos mansamente, son el alimento principal de estos seres subterráneos. Cuando Weena y sus amigos hipnóticamente se dirigen hacia la cueva, como a un matadero, George para evitar lo que supone la muerte de los jóvenes, ingresa con ellos e inicia una lucha con los Morlocks utilizando la luz y el fuego para debilitarlos. También los Eloi se rebelan, luchan, recobran su humanidad adormecida y, finalmente, logran todos salir de la cueva. George recupera su máquina y vuelve,

aunque no logra que Weena lo acompañe a su época. El día programado para el regreso, llega a la casa donde ya estaban reunidos sus amigos les cuenta lo vivido por la humanidad desde el desarrollo tecnológico hasta la destrucción nuclear. Todos cuestionan lo dicho por George, descreen de su relato por imaginativo y de escasas probabilidades científicas, salvo David Filby que sospecha que su amigo volverá al futuro por cierta flor exótica que le entregó de aquellos parajes. Al retirarse de la casa percibe un temblor, vuelve e ingresa inmediatamente al estudio donde confirma que ni la máquina y ni George ya están ahí, a la vez, en la biblioteca faltan algunos libros.

La máquina del tiempo, como señalamos era considerada una película serie B, que tuvo cierta repercusión en su estreno y que se produjo con un presupuesto muy bajo para la época (u\$s 750.000), utilizando ya las novedades de los sistemas de producción cinematográfica (cinemascope y technicolor).⁶ Es considerada una de las películas pioneras el uso de los efectos especiales, constituyendo un clásico del género a pesar de ciertos recursos artesanales. Recibió dos nominaciones y varios premios en festivales de cine y el Oscar a los mejores efectos especiales en la 33ª edición de ese evento en 1960.

El período en que se filma y estrena la película se está cursando las condiciones abiertas con la Segunda Posguerra y de la Guerra Fría, el mundo dividido en dos bloques, la emergencia de los países del Tercer Mundo, la creciente la tensión entre las dos grandes potencias con la posible amenaza de una tercera guerra mundial de tipo nuclear. Mientras que crecía el campo socialista y una oleada países a través de revoluciones sociales y nacionales intentaban romper el cerco impuesto por el colonialismo y la dependencia, en los países capitalistas, y especialmente en la Europa recuperada, el desarrollo industrial ingresaba en un nuevo ciclo de expansión productiva e innovación tecnológica. Las enormes movilizaciones sociales en todo el mundo, que exigían mejoras sociales y laborales, obligaron a muchos gobiernos a aplicar políticas de intervención estatal para generar las mejoras sociales reclamadas.

Es en la década del 60 que –junto al crecimiento del capital concentrado que generó una nueva expansión de inversiones de capital productivo– se desarrolla una nueva etapa de expansión científica: la tecnológica espacial que se inicia con el primer viaje sobre la órbita terrestre de la nave soviética Sputnik y de despliegue de la carrera espacial entre la URSS y EEUU por la exploración del espacio exterior, de la superficie lunar, los satélites artificiales. Otros desarrollos científicos vinculados a la computación y el avance sobre la ampliación de cálculo, el descubrimiento del láser, la energía nuclear, la aplicación masiva del plástico y otros derivados del petróleo, primer mensaje por ARPANET (precursor de internet), radio a transistores y calculadoras manuales, trasplantes de órganos, píldora anticonceptiva, entre otras tantas innovaciones.

Nuevamente, se ponía en cuestión hasta dónde podía llegar la humanidad con estas nuevas tecnologías y desarrollos científicos y con las guerras y conflictos sociales. Circulaban ideas sobre la “cuarta dimensión” y los mundos paralelos, la “invasiones extraterrestres”, la expansión a la luna o a marte frente al temor a una destrucción total del planeta por guerra nuclear.

A la vez, crecía el hambre en los países más pobres de América latina, África y Asia lo que demostraba que las diferencias y desigualdades entre las naciones se agudizaban. Las potencias occidentales promovían la sustitución de importaciones, inyectando en esas

nuevas inversiones de capital, para promover el crecimiento en aquellos países que consideraban “subdesarrollo”; de tal modo, de evitar el avance de procesos políticos y sociales que impulsan revoluciones sociales y levantamientos nacionales.

Preocupaciones que sobreviven a los tiempos

El desarrollo social, político, cultural, especialmente tecnológico, tuvo importantes avances entre la publicación del libro de Wells y el estreno del film de Pal, es decir, desde fines del siglo XIX y mediados del siglo XX. A pesar de los 65 años transcurridos entre la publicación de la novela y estreno de la película, en ambas obras la esperanza seguida de la desilusión respecto de los alcances de la ciencia, la educación y la importancia del conocimiento de la humanidad se conjugan en ese futuro distópico. También en ambas, están presentes la persistencia de desigualdades socio-culturales, la violencia y la dominación. Ambas traslucen cierto sentimiento de pérdida de aquellos logros alcanzados en el propio presente junto al desencanto ante la deshumanización, el desinterés por el conocimiento, la falta de solidaridad y afecto de la sociedad futura.

La película no explica las causas de las diferencias sociales (ni raciales) mientras que, a fines del siglo XIX, Wells en su novela las describe en detalle. Para la versión cinematográfica del director Pal, los Morlocks son los nuevos explotadores, seres violentos, desagradables, contrahechos, encargados y dueños de las condiciones de producción, que ocultan los beneficios que les genera el sometimiento de los Eloi y encubriendo las razones del engañoso paraíso que les prodigan para luego sacrificarlos.

En 1960, en la época de los viajes espaciales, George Pal reproduce en la película las condiciones de producción del siglo XIX –que la novela describe sobre la vida subterránea de los Morlocks– pero construye una máquina tecnológicamente compleja para esa época. Wells no la detalla las características de la máquina ni explica su funcionamiento. El cineasta construye un prototipo muy elogiado y considerado por los críticos del mundo cinematográfico.

Mientras que en la novela la preocupación es la desigualdad, el olvido de los principios básicos de solidaridad y humanidad visible en los vínculos que establecían en esa sociedad, así como las diferencias de clase. En la película, se acentúa una selección de tres paradas en el viaje, que reflejan los conflictos bélicos durante la primera mitad del siglo XX, la dominación de unos sobre otros, la destrucción que generaron los avances científicos con guerras cuyo futuro parecería ser el fin de la humanidad. Está presente una preocupación filosófica persistente que es la cuestión sobre si la humanidad con el avance tecnológico genera progreso o destrucción, que volvemos a preguntarnos hoy día con el avance de la inteligencia artificial.

En ambas obras, la última y única esperanza está en el vínculo amoroso entre el viajero y la joven Eloi, la protección y la ternura con que se resguardan vuelven a dar sentido a la vida de los seres humanos.

En este punto, la novela finaliza con la perspectiva del amigo del viajero, Filby, quien dice sobre George que:

“Él [George, el viajero del tiempo], lo sé –porque la cuestión había sido discutida entre nosotros mucho antes de ser construida la Máquina del Tiempo–, pensaba, no pensaba alegremente acerca del Progreso de la Humanidad, y veía tan sólo en el creciente acopio de civilización una necia acumulación que debía inevitablemente venirse abajo al final y destrozar a sus artífices. Si esto es así, no nos queda sino vivir como si no lo fuera. Pero, para mí, el porvenir aparece aún oscuro y vacío; es una gran ignorancia, iluminada en algunos sitios casuales por el recuerdo de su relato. Y, tengo, para consuelo mío, dos extrañas flores blancas –encogidas ahora, ennegrecidas, aplastadas y frágiles– para atestiguar que aun cuando la inteligencia y la fuerza habían desaparecido, la gratitud y una mutua ternura aún se alojaban en el corazón del hombre”. (Wells, H.G./ 1996).⁷

La película en su final agrega –a la idea de la ternura como único valor que perdura en la humanidad que propone el libro– el carácter heroico y solidario los seres humanos; porque Filby concluye (cuando no lo encuentra a su amigo viajero ni a su máquina en el estudio y detecta que faltan libros importantes) que George retornó a la época de Weena y de los Eloi para ayudarlos a reconstruir el mundo porque tiene el conocimiento necesario y porta la experiencia para ello y porque, además, “tiene el tiempo en sus manos”.

La historia, las representaciones artísticas y los posibles futuros

El eje central planteado en la novela, que la película respeta en cierto modo, es que el afán de la humanidad por progreso científico y tecnológico constituye una amenaza para su propia existencia y para el planeta, advirtiendo que el último recurso para frenar la destrucción de la humanidad y del mundo será el amor y la solidaridad.

Cuando Wells publicaba su libro, a fines del siglo XIX, se vivía la tensión de la llamada de la Paz Armada que finalmente llevaría al estallido de la Primera Guerra Mundial pero el socialismo todavía no había triunfado en ningún país. Wells solo pudo haber conocido la experiencia de la Comuna de París como gobierno y poder de la clase trabajadora. Mientras que cuando George Pal –basándose en el libro de Wells para producir la película– a mediados del siglo XX, ya había finalizado la Segunda Guerra Mundial, se transitaba el período tenso de la Guerra Fría, con un tercio de la humanidad vivía bajo gobiernos comunistas, ya existía una cuestionamiento al expansión soviético y flotaba en el mundo el temor por una posible Tercera Guerra Mundial.

En ambos momentos se vivía un clima de inestabilidad respecto de la situación política internacional que preanuncia desenlaces bélicos fatales tanto para las naciones como para para la vida de los ciudadanos de a pie. En las dos épocas, la cotidianidad se veía alterada por las innovaciones tecnológicas que provocaban cambios en las rutinas diarias, en los vínculos personales y colectivos, así como lo alteraban los episodios bélicos. La sensación de progreso que prometían las innovaciones tecnológicas, el acceso a ellas a través del consumo promovido en el bloque capitalista juntos a los conflictos bélicos (con sus armas modernas de exterminio rápido que generaban muertes y destrucción de lo ya construido)

agudizaban un sentido de incertidumbre, preanunciando la profundización de las desigualdades económicas y sociales que generaban las guerras aunque simultáneamente se percibía cierto crecimiento económico.

La novela y la película que analizamos sintetizan esas preocupaciones de época, cada una a través de una creatividad particular (herramienta fundamental de la actividad artística), con sus modalidades y con las nuevas técnicas artísticas.

En general, las obras artísticas y sus realizadores siempre son parte de un mundo objetivo, con condiciones materiales concretas, en el que se expresan o trasuntan relaciones, actitudes, sentimientos propios de su tiempo, del pasado o futuros que, proyectados en su tiempo, ondean en la práctica social de cada época. Por caso, las populares obras de Williams Shakespeare (1564/1616, en tiempos de Jacobo I cuando aún no existían los partidos políticos) adelantaron contenidos que expresaban las ideas de la burguesía en ascenso en el marco de los profundos cambios sociales, económicos y religiosos del período renacentista abiertos con la transición del feudalismo al capitalismo.

La literatura y el arte se nutren y absorben el sentir, las ideas y los adelantos científicos de su época y, en tal sentido, también reproducen la concepción histórica dominante en la sociedad. A fines de siglo XIX, prevalecía una concepción historiográfica positivista, determinista y racista que solo considera lo dominante en las sociedades como único aspecto a analizar, simplifica la riqueza de los procesos socio-culturales ocultando aquellos hechos y sujetos que conviven en desventaja o negados en la sociedad, pero que la realidad política exponía crudamente.⁸ La novela de Wells, si bien comparte ciertos rasgos de esa concepción historiográfica, fundamentalmente en la consagración de un destino único e inevitable para la humanidad, desechando o no considerando la existencia de aquellas fuerzas existentes que no lograron coronarse o fueron derrotadas en ese presente, describe las causas de las diferencias sociales.

Cuando George Pal acomete la tarea de producir la película teniendo como base la novela de Wells, en la segunda posguerra y en el curso de la Guerra Fría, ya circulaban en el ámbito académico y en el político-cultural las concepciones del materialismo histórico, la de la escuela de los Annales y otras teorías críticas que ponían en cuestión los principios conceptuales y metodológicos de la historia positivista clásica. Estas nuevas concepciones en general consideran los procesos de cambio, la existencia de tendencias y contradicciones, considerando aspectos cuantitativos y cualitativos, especialmente aspectos centrales de la concepción del materialismo histórico, es decir, la historiografía marxista. En ese momento, no solo algunas teorías historiográficas mostraban las contradicciones, también las mismas fluían y se visibilizaban en la realidad social y política en distintos países. Como señalábamos más arriba, eran tiempos en la que muchos países luchaban por su autonomía, por su liberación, es decir, por cambiar el mundo. Comenzaba a desquebrajarse el concepto de “cultura universal” como única posible visión del mundo y se planteaban más de una forma sobre cómo proyectar el futuro mundial y el rumbo de las naciones.

En la edición y producción cinematográfica de “La máquina del tiempo”, Pal no establece una contradicción entre “capitalistas y trabajadores”, los Eloi y los Morlocks, como Wells propone en su novela, pero apela a la idea que lo que emergía del proceso mundial de su época la posibilidad de “cambiar el mundo”; como concluye el personaje Filby, amigo del viajero del tiempo, al finalizar el film cuando supone que su amigo se volvió al futuro para

ayudar “construir un nuevo mundo, a fundar una nueva civilización”, es decir, siguiendo una idea dominante en los 60: “a cambiar el mundo”.

El arte y la cultura son producto, documento y representación, de alguna de las distintas concepciones que están presentes en cada época y pueden ser resignificadas en nuevas las condiciones materiales y subjetivas en tanto conservan una preocupación latente. Esas producciones, producto de una época, resuenan y son resignificadas en nuevos contextos sociales, económicos y políticos.

Ciertas corrientes historiográficas, en el análisis del pasado, se proponen encontrar ciertas líneas nodales y estructurales pasadas que se proyectan en el presente contribuyen a explicar las transformaciones de la sociedad, respecto de cuánto de lo viejo persiste y cuánto de lo nuevo tiene posibilidades de desarrollarse en determinadas condiciones; abarcando la complejidad, pero atento a las regularidades, a sus reconfiguraciones y lo novedoso en el proceso en las relaciones sociales y en las relaciones con la naturaleza.

En este caso, el estudio del impacto de las nuevas tecnológico en el presente y los posibles futuros imaginados resulta de interés porque siempre hay nuevos horizontes de amenazas tecnológicas. Seguramente, en cada época cada innovación tecnológica, con sus nuevos artefactos y sus nuevos usos se vivió y se vive como una intromisión, como una obligación a modificar las rutinas, los vínculos, el temor a no poder dominar a la máquina y que ella termine dominando a los seres humanos que la inventaron.

De allí que, como señala Spiguel, “encontrar en este presente las condiciones, a pesar de lo que predomina, para poder transformarlo”, puede resultar interesante para seguir pensando.

Notas

1. <https://archive.org/details/la-maquina-del-tiempo-1960>
2. Wells, H.G. *La Máquina Del Tiempo* (c.1). Ediciones Generales Anaya. Apple Books, 1996. Cap. 10 “Al llegar la noche” Pág. 159.
3. Wells, H.G. Op. cit. Cap. 8. Pág. 134.
4. La Comuna de París fue el primer gobierno de obreros que ocupó la ciudad durante más de dos meses en 1871 y la defendió de los alemanes luego que el ejército francés fuera derrotado en la guerra franco-prusiana y abandonara su defensa.
5. Sociedad Fabiana fue un movimiento en Gran Bretaña fundado en 1884 que se proponía aplicar el socialismo a través de reformas.
6. En 1950, las películas en color comenzaron a aplicar el sistema “Eastmancolor” que requería una sola cinta y permitía imprimir más copias por cinta en mejor calidad reemplazando a Technicolor. Mientras que, en 1953, el sistema Cinemascope permite filmar con un lente que luego puede ampliar la imagen durante la proyección.
7. Wells, H.G. Op. cit. Epílogo. Pág. 212.
8. Al respecto ver Vilar, Pierre, “Historia”, en *Introducción al Vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1982 y Iggers, Georg G. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Ed. Siglo XXI. Chile, 2012.

Bibliografía

- Deleuze, G. *Cine III. Verdad y tiempo. Potencias de lo falso*. Compilación de Pablo Irés. Trad. Pablo Irés y Sebastián Puente. Ed. Cactus. Buenos Aires, 2018. 832 páginas.
- Hadjinicolaou, Nicos. *La producción artística frente a sus significados*. Siglo Veintiuno. México, 1981. La fortuna crítica es un concepto propuesto por el autor para analizar la resignificación de las obras a partir del análisis de la obra "La libertad guiando al pueblo" de Eugene Delacroix.
- Spiguel, C. "Memoria e historia" en el 20° aniversario de la revista La Marea. Buenos Aires, Noviembre de 2014.
- Wells, H.G. *La Máquina Del Tiempo* (c.1). Ediciones Generales Anaya. Apple Books, 1996.

Abstract: One of the fundamental subject of history is the past. Claudio Spiguel pointed out "that past exists in this transformed present. And this present houses different futures not only because we can change it but because we can find in this present the conditions, despite what predominates, to be able to transform it", the study of history would allow us to project certain futures (Spiguel, 2014).

Knowing the trends of the past that continue in the present and open up several possible futures is one of the concerns and contributions that offer a certain historical perspective. On the contrary, art, novels and cinema refer to past processes or project futures where one of the current trends almost always predominates. Film production sometimes presents us with past events, catalyzes presents or launches us into possible futures, recreating images by projecting and condensing processes.

We propose to think about these trends of futures conceived in the film *The Time Machine* by director George Pal (1960).¹ One of those emblematic films that proposed one of the possible futures at the beginning of the sixties, based on the novel by of the same name by H. G. Wells published in 1895 in which for the first time literary fiction outlined a future.

Key words: science fiction - technological innovations - cultural history - times - futures

Resumo: Uma das matérias-primas fundamentais da história é o passado. Embora como destacou Claudio Spiguel "esse passado existe neste presente transformado. E este presente abriga futuros diferentes não só porque podemos mudá-lo, mas porque podemos encontrar neste presente as condições, apesar do que predomina, para poder transformá-lo", o estudo da história permitir-nos-ia projectar certos futuros (Spiguel, 2014).

Conhecer as tendências do passado que continuam no presente e abrem vários futuros possíveis é uma das preocupações e contribuições que oferecem uma certa perspectiva histórica. Pelo contrário, a arte, o romance e o cinema referem-se a processos passados ou a projetos futuros onde predomina quase sempre uma das tendências atuais. A produção cinematográfica por vezes apresenta-nos acontecimentos passados, catalisa presentes ou lança-nos para futuros possíveis, recriando imagens através de processos de projeção e condensação.

Propomos pensar nessas tendências de futuros concebidas no filme “A Máquina do Tempo”, do diretor George Pal (1960).¹ Um daqueles filmes emblemáticos que propuseram um dos futuros possíveis no início dos anos sessenta, baseado no romance pelo mesmo nome de H. G. Wells publicado em 1895, no qual pela primeira vez a ficção literária delineou um futuro.

Palavras-chave: ficção científica - inovações tecnológicas - história cultural - tempos - futuros possíveis

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
